

Grandeza y presencia de Emilio Carballido: el narrador, el dramaturgo...

ALEJANDRO ORTIZ BULLÉ GOYRI | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,
AZCAPOTZALCO

Resumen

En este artículo se procura establecer una caracterización general de la obra literaria de Emilio Carballido, considerando su contexto y sus aportaciones a la literatura mexicana del siglo xx, tanto como el contador de historias como al escritor de obras teatrales.

Abstract

This article tries to establish a general characterization of the literary work of Emilio Carballido, considering its context and its contributions to the Mexican literature of the 20th century, as much as the storyteller and the writer of theatrical plays.

Palabras clave: Emilio Carballido, narrativa, dramaturgia, literatura mexicana del siglo xx.

Key words: Emilio Carballido, narrative, dramaturgy, mexican literature of the 20th century.

Para citar este artículo: Ortiz Bullé Goyri, Alejandro, "Grandeza y presencia de Emilio Carballido: el narrador, el dramaturgo...", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 55, semestre II, julio-diciembre de 2020, UAM Azcapotzalco, pp. 9-19.

NARRADOR.- *Las parejas se hacen, o se re hacen.*
El hilo frágil, resplandeciente y enmarañado de las pequeñas vidas individuales, Sigue desenredándose. Pero hubo un día de ira. Sólo un pequeño día de ira.
(Va alejándose, empieza a confundirse con la gente). ¡Podría haber uno grande!
Un pequeño día de ira

E. Carballido

Una de las voces con mayor presencia en la vida cultural en México, surgida en el seno de la llamada Generación del Medio Siglo, fue la del escritor veracruzano Emilio Carballido; difícil sería entender las transformaciones en la dramaturgia mexicana de la segunda mitad del siglo xx sin su obra. A Carballido se le reconoce como autor dramático porque su obra logró formar una suerte de crónica teatral y literaria del México moderno. Quienes conocen y reconocen su amplia obra, ven en él también a uno de los mejores narradores surgidos en el seno de la Facultad de Filosofía y Letras. Formó parte de esa pléyade de escritores veracruzanos insustituibles en la literatura mexicana del siglo xx, como Sergio Pitol, Sergio Galindo, Juan Vicente Melo y otros más. Carballido también estableció desde entonces una sostenida complicidad creativa, más allá de la amistad, con otras dos figuras fundamentales de la literatura y el teatro en México de la segunda mitad del siglo xx: Sergio Magaña y Luisa Josefina Hernández, con quienes compartió la vida universitaria en la Facultad de Filosofía y Le-

tras de la UNAM de los años cincuenta, así como una singular experiencia como jóvenes dramaturgos en el llamado "Teatro de Antecámara", en el que se atrevieron a escenificar sus primeras piezas teatrales. Carballido lo rememora en una entrevista con estas palabras:

Sergio Magaña decidió que escribiéramos unas obras de teatro para representarlas en su cuarto de azotea, él no había escrito nunca teatro, yo era el único anormal, y empecé a ver a quién corrompía, primero fue a Luisa Josefina Hernández, que escribió una serie de obras cortas que son una delicia. Luego a Magaña; para el proyecto escribieron también Miguel Guardia y Raúl Cardona, pero sólo montamos la obra de Sergio y la mía. La de él era una obrita muy linda, que se llama *Como las estrellas y todas las cosas*. Yo escribí *El triángulo sutil*, es mi primera obra dramática representada. Invitamos al público, había periodistas y conocidos, como ocho o nueve espectadores. Había dos posibilidades: la gente tirada en la cama y la puerta de escenografía, o la gente en la puerta y la cama de escenografía, yo escogí lo primero. Todo salió muy bien, tuvimos mucho éxito y nos invitaron a cenar y a beber.¹

La obra del maestro Carballido abarca principalmente teatro, pero su calidad como narrador, su presencia misma en la vida cultural mexicana, impulsando vocaciones teatrales y apoyando a instituciones, lo hacen una fi-

¹ Ángela Galindo, "Entrevista a Emilio Carballido 'El éxito no es medida de nada, es una casualidad'", *70 años de Carballido, Homenaje Nacional*, México, CONACULTA-INBA, 1995. pp. 47-54.

gura muy querida y entrañable por parte de tantísima gente con la que mantuvo siempre una actitud generosa y propicia al enriquecimiento intelectual. Carballido fue un hombre cuya casa siempre estuvo abierta y su generosidad para apoyar a escritores noveles fue ampliamente reconocida. Más allá de los aspectos biográficos, su obra como escritor ha sido parcialmente estudiada, pues su producción como dramaturgo ha eclipsado su narrativa. Algo similar ocurrió con Rodolfo Usigli, uno de sus maestros, a quien se le recuerda por ser el autor de la obra teatral *El Gesticulador*, pero se olvida que fue un gran poeta, como vemos en *Conversación desesperada*. *Ensayo de un crimen* es una novela legendaria y fundacional de la narrativa policial en México.

Carballido forma parte de la fundamental Generación del Medio Siglo, al lado de Fuentes, Sabines, Castellanos y tantos más; pero también es uno de los autores que recibieron el apoyo, el cobijo y la estafeta del grupo: Contemporáneos. Salvador Novo, particularmente, le dio el espaldarazo cuando, en 1950, le estrenó en el Palacio de Bellas Artes su obra dramática *Rosalba y los Llaveros*. Experiencia que catapultó a Emilio Carballido al corazón de la vida cultural y literaria del México Moderno. La obra dramática de Carballido es abundante y de largo aliento. Con más de cincuenta estrenos y presentaciones en distintos foros nacionales y extranjeros, su producción literaria representa una crónica de la vida cotidiana, donde el mundo provinciano y opresivo contrasta con la necesidad de abrirse a mundos más abiertos, con aires y pensamientos más libres. Poco se sabe, por cierto, de que

Emilio Carballido participó como guionista en cerca de cuarenta películas, entre las que destacan, particularmente, dos: *Nazarín*, de Luis Buñuel, *El águila descalza*, de Alfonso Arau, y las versiones cinematográficas de sus obras teatrales *Orinoco* y *Rosa de dos aromas*. En su vasta creación teatral destacan piezas como *Medusa*, *Rosalba* y *los Llaveros*, *Los esclavos de Estambul*, *El día que se soltaron los leones*, *Un pequeño día de ira*, *¡Silencio pollos, ya les van a echar su maíz!*, *Fotografía en la Playa*, *Rosa de dos aromas* y *Orinoco*. Esto sin pasar por alto su entrañable conjunto de creaciones cortas reunidas en *D. F. 52 obras en un acto*, que constituyen un espléndido fresco de la ciudad de México en tiempos de la modernidad, con sus filias, fobias ternuras y contradicciones. De su narrativa hay que mencionar sus cuentos reunidos en *La caja vacía*, 1962, y sus novelas: *La veleta oxidada*, 1956; *El norte*, 1958; *Las visitaciones del diablo*, 1965; *El sol*, 1970; *El arca de Noé*, 1979; *El tren que corría*, 1984; *Un error de estilo*, 1991; *Flor de abismo*, 1994; *Egeo*, 2002 y otras más.

En Emilio Carballido la mirada del autor se centra en mostrar el contraste entre la alegría de vivir y la vitalidad de multitud de personajes creados por él; la frustración, la depresión y la sensación de pérdida o de fracaso que se observa en varios de sus textos, como su novela *La veleta oxidada* o en *El norte*. Así como también en sus obras dramáticas como en *Fotografía en la playa* y su primera obra reconocida *Rosalba y los Llaveros*. Una de las constantes más marcadas en la escritura de Carballido es la de la confrontación entre la posibilidad de

abrirse al mundo exterior a probar el aire de nuevos horizontes de vida o quedarse en el encierro y agobiado por el peso de una realidad asfixiante. Muchos de sus personajes se encuentran ante la disyuntiva de transformar su vida, arriesgando su paz y tranquilidad o mantenerse en ese estado de desidia y abulia. El miedo al cambio y la necesidad profunda del individuo de nuevos horizontes y su lucha por encontrarlos a lo largo de su escritura. Puede encontrarse también cierta similitud con algunos personajes que aparecen en las novelas de Sergio Galindo, como puede ser el caso concreto de *Otilia Rauda*, de la novela del mismo nombre, en donde su protagonista, una mujer capaz de despedazar el orden provinciano y las convenciones sociales para lograr ser ella misma, que en algo tiene de cercanía con la situación que se plantea en el asfixiante mundo provinciano de *Rosalba y los Llaveros* de Emilio Carballido. En otros cuentos del mismo Galindo pueden encontrarse similitudes curiosas; por ejemplo en "Cartas de un sobrino" o "El retrato de Anabella"², se narran historias de relaciones interpersonales desiguales, como en *El Norte*, de Emilio Carballido. También debemos reconocer en las similitudes entre ambos autores veracruzanos una enorme pulcritud y precisión literaria en la escritura de sus diálogos. Lo cual hizo que Emilio Carballido terminara orientando su escritura hacia la dramaturgia y Sergio Galindo, en probar suerte en el teatro como dramaturgo, dada la facilidad con que exponía en sus escritos situaciones de personajes en

conflicto, así como por su riqueza en los diálogos y situaciones en sus cuentos y relatos. Pero la mala suerte de un mal montaje lo alejó definitivamente del arte escénico³. Cabe afirmar, no obstante, que muchos de sus cuentos pueden ser adaptados sin mucha dificultad técnica al drama, por la manera en que el autor desarrolla sus tramas dependiendo de los diálogos subordinando el uso de las voces narrativas, así como la complejidad y la trayectoria de los personajes de sus historias.

Del maestro Emilio Carballido se ha escrito tanto, se ha dicho tanto, y sin embargo, no parece que sus aportaciones al teatro, a la narrativa y a la promoción cultural en México sean estar suficientemente valoradas. Hay un número interesante de tesis doctorales en distintas universidades del mundo, en donde se reflexiona sobre su obra, sus obras dramáticas, desde las primeras como *Rosalba y los Llaveros* (1950, pasando por *D. F. 52 obras en un acto* ambientadas todas en la ciudad de México, hasta las últimas obras como *Del mar y sus misterios* (1996) o *La muchacha del retrato* (2002) siguen siendo escenificadas, como a ningún otro autor dramático mexicano le ha ocurrido. Sus novelas siguen reeditándose y el maestro, el escritor, el hombre de mundo sigue estando presente a más de diez años de su fallecimiento. No obstante, reiteramos, hay una deuda con él. Pareciera como si su obra y su persona no formaran parte sustantiva

² Sergio Galindo, *Cuentos completos*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2013, pp. 117-147.

³ Emilio Carballido. "El teatro de Sergio Galindo." *La Palabra y el Hombre*, no. 85, 1993, pp. 21-24 (1993). Sergio Galindo, "Un dios olvidado, pieza en cinco cuadros" *Tramoya*, núm. 34-35, 1993, pp. 129-167.

de la llamada Generación de Medio Siglo. Como si se tratara de un autor menor, o subalterno. Y no lo es, definitivamente.

En 1976 Sergio Ruffinelli hizo una precisa valoración de su quehacer literario dramático:

Decimos que Carballido es dramaturgo *antes* que narrador, y sin embargo demuestra en cada uno de sus cuentos o novelas un dominio puntual, exacto, de lo *narrativo*. Incluso más: elabora a la perfección tramas de suspenso, ribeteando una y otra vez la estructura del relato policial, y satisfaciendo esa condición que de acuerdo con E. M. Forster y la experiencia de todo lector, es la condición natural de la narrativa: hacer que nos preguntemos: "¿qué sucederá después?". El talento evidente de Carballido en este sector productivo, la narrativa, demuestra, más globalmente, un dominio de las formas, una intuición certera del orden orgánico de la obra literaria: dominio y orden que en buena parte resultan deudores de aquella otra experiencia vastísima, la teatral, sin que el *gesto* teatral se transparente en lo narrativo y lo contradictoria⁴.

A décadas de distancia de estas observaciones, podemos refrendarlas y reconocer en Carballido a ese gran hombre de letras que siempre fue. Emilio Carballido, conoció el éxito desde muy temprano. Ya en 1950, salvador Novo le estrenaba su obra dramática *Rosalba y los Llaveros* y su novela *La veleta oxidada* es publicada en 1956. Desde entonces hasta nuestros días, y aún a pesar de

su deceso ocurrido en 2008, sigue presente en el ambiente y la fisonomía del teatro mexicano y su narrativa día con día es revalorada y reconocida como una de las mejores prosas en la narrativa mexicana del siglo xx. En las revistas de nuestro Departamento de Humanidades de la UAM-Azcapotzalco, *Fuentes Humanísticas* y *Tema y Variaciones de Literatura*, se han publicado en distintos números varios estudios y reflexiones que nos ofrecen un material valioso para la mejor comprensión de su obra, como los que enlistamos a continuación:

Díaz Arciniega, Víctor. "Emilio Carballido: de la vida diaria y familiar". *Revista Fuentes Humanísticas*. Año 18, núm. 32, 2006. pp. 195-199.

Leinez Mejía, Armando, "Emilio Carballido: Protagonista del teatro mexicano del siglo xx". *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 23, 2005. pp. 67-89.

Martínez Andrade, Marina. "Dramaturgia y narrativa: una dualidad fecunda en la obra de Emilio Carballido". *Tema y Variaciones de Literatura: el cuento mexicano del siglo XX*. Núm. 22, 2004, p. 231-253.

Merlín, Socorro. "Los dramaturgos de la generación de 1950". *Tema y Variaciones de Literatura: la generación de medio siglo I*, núm. 30, 2008, pp. 57-83.

Merlín, Socorro. "Emilio Carballido dramaturgo, maestro y promotor de teatro". *Tema y Variaciones de Literatura: la generación de medio siglo II*, núm. 31, 2008, pp. 35-55.

Ortiz Bullé Goyri, Alejandro. "Emilio Carballido se sentó en una banca cualquiera..." *Tema y Variaciones de Literatura: Galería de fantasmas*, núm. 38, 2012, pp. 75-79.

⁴ Sergio Ruffinelli, "El sol, de Carballido: novela de la iniciación" *Texto Crítico*, Xalapa, UV (Centro de Investigaciones lingüístico Literarias), 1976, pp. 68-93.

Ríos González, Héctor Eduardo. "Algunos aspectos brechtianos en la pieza "Un pequeño día de ira" de Emilio Carballido". *Tema y Variaciones de Literatura: la generación de medio siglo I*, núm. 30, 2008, pp. 85-98.

Villaseñor, Margarita. "El teatro en México en la década de 1950". *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 1, 1991, pp. 7-26.

Se puede decir que Carballido ha estado afortunadamente presente en los temas de estudio y reflexión entre nosotros. Pero es inevitable hacer énfasis en que a Carballido, como a muchos autores de la Generación del Medio Siglo, la crítica literaria no los ha abordado con la seriedad y la profundidad requerida. Varias de las características propias de la obra de Emilio Carballido, sea en su dramática como en su narrativa, están contenidas en las siguientes obsesiones creativas: la grandeza de la vida cotidiana en la ciudad de México (*D. F. 52 obras en un acto*), la vida como un viaje hacia nuevos horizontes (*La Veleta oxidada*, *Los esclavos de Estambul*, *Orinoco*), el miedo al cambio (*Escrito en el cuerpo de la noche*), la frustración y la angustia por vivir (*La veleta oxidada*, *El Norte*, *Fotografía en la playa*), la familia como institución y como prisión (*Rosa de dos aromas*, *Fotografía en la playa*) y sobre todo la necesidad de la impartición de justicia y recuperación de la dignidad humana (*El relojero de Córdoba*, *Un pequeño día de ira*, *Silencio pollos pelones ya les van a echar su maíz*, *El día que se soltaron los leones*). En esta última obsesión temática podemos concentrar la preocupación personal del autor por expresar a través de la palabra escrita su percep-

ción del mundo. Y mucho de lo que se puede recuperar de su obra como testimonio de un tiempo y de una realidad en un país, como México, puede encontrarse rastreando en la escritura que Emilio Carballido nos deja como legado. Se puede decir de él, que es el autor mexicano de la generación del medio siglo más escenificado y al mismo tiempo uno de los menos leídos. Sobre su obra yace el peso de varios prejuicios literarios: que es un dramaturgo, que su obra es costumbrista, que usa el humor como recurso no es un autor serio. En fin. Por el contrario, se puede decir que Carballido es un autor de una pluma rigurosa, cuya prosa narrativa y sus diálogos dramáticos dejan fluir el habla cotidiana con precisión, pero sin afares veristas. Vaya un ejemplo mínimo:

Aristeo se dio la vuelta. Ya era tarde, debía esperar el tranvía. Sin quitar la vista del mar, caminó hasta la parada. Deseó que viniera uno de esos carros abiertos, tan novedosos para él, sin puertas ni paredes. Vino uno cerrado, viejo y traqueteante, lleno de gente ruidosa. Se le alargó el trayecto, pensando en el gesto agrio que tendría Isabel. Vio la parada demasiado tarde (todavía no sabía orientarse y no le gustaba preguntar); bajó de un salto, corrió, apurado. Antes de llegar a la casa de huéspedes refrenó el paso, respiró profundamente: entró.

—¿Ahí está mi tía?

—*Ahíéjtáejperándolo* —así sonaba, y la patrona sonrió mientras dejaba salir la frase con una pereza musical. (Ese sonsonete de los jarchos se metía por las orejas con tanta insistencia que luego, sin darse cuenta, ya estaba uno cantando también).

Ahí estaba Isabel, bordando, sentada en una mecedora, bajo la estrella inmóvil del ventilador. No tenía muy mala cara, ni hizo mención de la demora.

—¿Qué hiciste toda la mañana?

Aristeo se sintió culpable y cohibido. “Toda la mañana”.

—Fui a caminar, fui al muelle. ¿ya vamos a comer?

—Ya. Deja que me arregle.⁵

Rigor y precisión. Dotes de escritor que le permitieron a nuestro autor transitar y describir innumerables espacios, situaciones y realidades del México del siglo xx. María Elia Tapia Arizmendi se refiere a la escritura de Carballido de la siguiente manera:

Es indiscutible la presencia creativa como dramaturgo de Carballido. En este discurso, no obstante, deseo referirme de manera sucinta a su obra narrativa, en la cual, sin lugar a dudas, también dio muestras de virtuosismo al crear caracteres que se repiten una y otra vez, no sólo en otras obras salidas de su pluma, también en la producción de otros escritores, quienes en éstos vislumbraron verdaderos arquetipos.⁶

Otra de las virtudes que tuvo Carballido como persona, más allá de su obra literaria, fue no solamente el tener el arte de cultivar amistades, sino también la de formar discípulos en todas partes. En efecto, por suerte mu-

chos de los que fueron sus discípulos y amigos lograron, ya sea, entrevistarlo o dejar un testimonio de su relación con el maestro. Interesante es por ello la descripción que de él hace Braulio Peralta, y que lo retrata como el escritor sencillo y cordial que siempre fue:

Emilio Carballido vestía camisas de mezclilla o algodón en colores claros, sacos de pana o gamuza en tonos café, pantalones amplios y una melena rala pero alborotada; por algún tiempo, en su madurez, usó largo el cabello, con coleta. Acostumbraba escribir a diario en su estudio, en el tercer piso, en madrugada fría, antes de que el sol prendiera la mañana. Un escritor, el hombre más inseguro y atormentado, confrontado con su otro que, curiosamente, había comprobado ser un éxito social en toda su carrera literaria. Así fue hasta su muerte: no paró un solo día en construir un camino de letras.⁷

Gracias al tenaz trabajo de documentación y de investigación sobre la obra de Emilio Carballido de Socorro Merlín podemos contar también con entrañables testimonios de quienes lo conocieron cercanamente. Es justamente Socorro Merlín quien al inicio de su *Catálogo comentado de la obra de Emilio Carballido*, nos muestra los relieves polidricos de la personalidad de nuestro autor, a través de testimonios de quienes recibieron de él su generosidad y enseñanzas, como el de Felipe Galván:

He conocido varios Carballidos, al primero lle-gué de la mano orgullosa de Satilda González a

⁵ Emilio Carballido, *La veleta oxidada, El norte*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1980, pp. 68-71.

⁶ María Elia Arizmendi Rodríguez, “Un hombre y su escritura: Emilio Carballido en la narrativa”, *La Colmena*, Universidad Autónoma del Estado de México, núm. 57, 2008, pp. 43-49.

⁷ Braulio Peralta, “La vida como diálogo”, *Revista de la Universidad*, núm. 90, 2011. pp. 76-82.

las puertas de su departamento frente a Chapultepec, en 1967, al segundo por el montaje del Tangentes sesentaiochonero [sic] de mi maestro-hermano Felipe Reyes Palacios, al tercero por obra y gracia de la solidaridad latinoamericana del funcionario cultural politécnico en los desgraciadamente pocos momentos de Emilio en esa jefatura, al cuarto en otra casa suya, cercana al mismo Chapultepec, durante mi tránsito guerrerense-poblano con dos textos bajo el brazo; y ese cuarto Emilio mostró su capacidad polisémica: el crítico que chuleó *la historia de Miguel* y la tiró a la basura *El corazón en la picana*, el maestro que me inscribió en su taller de carpintería, el asesor que me llevó a la UAM y a Guillermo Serret que entonces escribía una historia llamada *Nueva Dramaturgia Mexicana* y, finalmente, al editor de algo mío en nuestra *Tramoya* y en *Editores Mexicanos Unidos de la linda y querida Sonia Miró*. Siete Emilios en mi lista: icono, autor, hombre solidario, crítico, maestro, asesor, editor. Seguramente se podría profundizar con actividades derivadas o paralelas de lo que en la lista se apuntó, pero el número es mágico: siete Carballidos siete, como las décadas cumplidas hasta hoy en su vida; siete Carballidos, como los siete días de la semana, siete Carballidos siete, como los siete, mares del mundo; siete Carballidos siete, como los siete colores del arcoíris; siete Carballidos siete, como las siete vidas de un gato; siete Carballidos siete, como la suma del 3 divino y el 4 humano; siete Carballidos siete, como los siete pecados capitales... y así como me estacioné en el número siete por mágico, me detengo en los pecados capitales por su vitalidad. Eso es Emilio Carballido, vitalidad multiplicada y polifacética, totalidad de apertura espectral ante cualquier circunstancia en el quehacer cotidiano que se

acumula en los calendarios, para ser trascendida por su constancia y su capacidad artística. Pero si hablo de los pecados capitales y lanzo una definición estoy declarando la cortedad de la misma ¿Cómo podemos describir a un hombre con la complejidad de los siete pecados capitales?⁸

Quizás el más entrañable de los testimonios sea el de el investigador y dramaturgo Hugo Salcedo:

Amigo Emilio, Maestro Carballido

Si algún nombre, alguna dedicatoria debiera aparecer al inicio de mis textos para teatro en virtud del incondicional apoyo y cariño con que han sido leídos, comentados, prolongados y hasta publicados, éste apelativo sería sin duda el del maestro Emilio Carballido. Las piezas de quien esto escribe deben –y tanto– a la influencia de su magna e imprescindible obra, que sirve como piedra cimiento para entender uno de los rumbos que durante los últimos cincuenta años ha tenido lugar en la dramaturgia mexicana y de otros países que se expresan en nuestro idioma. Muchas páginas podrían escribirse para detallar gestos de amabilidad y valiosas sugerencias no solamente para llevar a cabo la ficción dramática, sino también para encauzar el rumbo de la vida misma que he intentado llevar en este tránsito de existencia. Valga solamente el efecto manifestado a mi obra y persona desde 1986, fecha de mi “nacimiento nacional” y del venturoso primer contacto, luego del im-

⁸ Cit. por Socorro Merlin, “Introducción”, *Catálogo comentado de la obra de Emilio Carballido*, en: <https://citru.inba.gob.mx/proyectos/investigacion/carballido/html/4.htm>, acceso el 28 de julio de 2020.

portante premio que otorgara la Universidad Nacional para San Juan De Dios. Desde entonces muchos han sido los encuentros (nunca suficientes), las animadas conversaciones y los breves, pero en verdad definitorios, viajes compartidos en los que hemos llegado a coincidir. ¡Gracias amigo Emilio! ¡Gracias maestro Carballido! Mis obras todas van configuradas bajo ese semblante inteligente y sereno que te caracteriza. Si de algo vale mi trabajo redactado para la escena, esto se debe a tu feliz estancia y concordancia en esta Tierra. Muchos autores –de mi generación y de las otras– estamos siempre agradecidos.

Considero un regalo a Dionisios conocerte. Soy una persona afortunada.

Hugo Salcedo⁹

Muchas más voces hay que refieren con agradecimiento y sincera admiración del maestro Carballido. Fue un gran maestro que cosechó discípulos de gran valía entre los que se puede mencionar a autores como Óscar Villegas, Sergio Peregrina, Juan Tovar, Óscar Liera, Sabina Berman, Felipe Galván, Hugo Salcedo y tantos más.

Vale mencionar aquí que su obra amplia y compleja, como narrador, dramaturgo, docente, promotor cultural ha sido objeto de sólidos estudios académicos en donde se valoran sus aportaciones. En revistas teatrales y literarias pueden encontrarse de manera constante referencias a su obra, pero también es importante mencionar aquí los trabajos más reconocidos, fundamentales

para el estudio y conocimiento de su obra. Tal es el caso de los realizados por Margaret Peden quien desde los años setenta fue rastreando y valorando su obra literaria, así como realizado algunas traducciones al inglés tanto de su narrativa como su dramaturgia. Su trabajo más reconocido se titula justamente con su nombre *Emilio Carballido* (1980). Así como también Jacqueline Bixler quien ha publicado diversos artículos sobre su obra, especialmente a través de la revista *Latin American Theatre Review*. La Universidad Veracruzana le publicó un estudio muy completo sobre la obra dramática de Carballido titulado *Convención y transgresión: el teatro de Emilio Carballido* (2001), versión en español de la edición norteamericana de 1997. Ambas investigadoras norteamericanas han sido los puntales en la valoración de los aportes de la obra de Carballido a la literatura mexicana del siglo xx, así como también han sido notables impulsoras de su conocimiento y difusión fuera de México. Otro trabajo valioso a propósito del teatro de Carballido es el realizado por el investigador francés Antoine Rodríguez titulado *Un siglo urbano en breve, el D. F. de Emilio Carballido* (2005) Pero destaca notablemente la labor –ya mencionada y citada aquí– de Socorro Merlín. Sus trabajos de catalogación, documentación e interpretación de la obra completa de Emilio Carballido es un modelo de lo que se puede hacer para estudiar de manera sistemática la obra de un autor, con lo que enaltece la obra de nuestro autor y muestra al mismo tiempo la solidez y riqueza de su amplia y fecunda labor creativa.

⁹ Socorro Merlín, *op. cit.*, s.p.

Comentario final

En julio de 1995 Emilio Carballido fue objeto de un Homenaje Nacional por parte del Instituto Nacional de Bellas Artes. Indudablemente se trató de un merecido reconocimiento a su amplia labor. A lo largo de todos estos años –incluso después de su fallecimiento ocurrido en Xalapa un 11 de febrero de 2008– muchas de sus obras han seguido teniendo vida escénica y su narrativa sigue también estando presente; ese es, como sabemos, el mejor homenaje que puede recibir un creador artístico: el que su obra permanezca viva. Y eso podemos decir con certeza de Emilio Carballido: que su obra completa, sus obras dramáticas, sus cuentos, sus novelas, siguen palpitando entre nosotros.

Bibliografía

- Arizmendi Rodríguez, María Elia. "Un hombre y su escritura: Emilio Carballido en la narrativa", *La Colmena*, Universidad Autónoma del Estado de México. núm. 57, enero-marzo 2008, pp. 43-49.
- Bixler, Jacqueline E. "Freedom and Fantasy: A Structural Approach to the Fantastic in Carballido's Las cartas de Mozart". *Latin American Theatre Review*. XIV, núm. 1, University of Kansas, 1980, pp. 15-23.
- Bixler, Jacqueline Eyring. "A theatre of contradictions: the recent works of Emilio Carballido." *Latin American Theatre Review*, 1985, pp. 57-65.
- Bixler, Jacqueline Eyring. *Convención y transgresión: el teatro de Emilio Carballido*. México: Universidad Veracruzana, 2001.
- Bixler, Jacqueline Eyring. *Convention and Transgression: The Theatre of Emilio Carballido*. US: Bucknell University Press, 1997.
- Bixler, Jacqueline, *Convención y transgresión. El teatro de Emilio Carballido*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2001.
- Bixler, Jacqueline. "Historia, mito e imaginación constructiva en los dramas históricos de Emilio Carballido", *Literatura Mexicana*, Vol. 2, núm. 2, 1991, pp. 353-368.
- Carballido, Emilio. *La veleta oxidada, El norte*, Xalapa: Universidad Veracruzana (colección ficción), 1980.
- Carballido, Emilio. "El teatro de Sergio Galindo." *La Palabra y el Hombre*, enero-marzo de 1993, no. 85, pp. 21-24.
- Carballido, Emilio. "Introduction" en *The Golden Thread and Other Plays*. Traducido por Margaret Sayers Peden. University of Texas, 1970, pp. ix a xvii.
- Dauster, Frank. *Ensayos sobre teatro hispanoamericano*. México: Sep-Setentas, 1975, pp. 143-188.
- De Ita, Fernando. (Coord.) *Teatro Mexicano Contemporáneo, Antología*, Madrid: FCE, 1991, pp. 13-77
- Díaz Arciniega, Víctor. "Emilio Carballido: de la vida diaria y familiar." *Revista Fuentes Humanísticas*. núm. 32, primer semestre, 2006, pp. 195-199.
- Espinoza, Tomás. "Emilio Carballido, Una entrevista", *Emilio Carballido. Orinoco. Las cartas de Mozart. Felicidad*, México: EDIMUSA, 1985.
- Galindo, Sergio. "Un dios olvidado, pieza en cinco cuadros" *Tramoya*, enero-junio de 1993, núm. 34-35, pp. 129-167.
- Galindo, Ángela. "Entrevista a Emilio Carballido 'El éxito no es medida de nada, es una casualidad'", *70 años de Carballido, Homenaje*

- Nacional*, México, CONACULTA-INBA, 1995. pp. 47-54.
- <https://artesescenicas3gen.wixsite.com/dramaturgiamexicana/inicio>
- Leinez Mejía, Armando. "Emilio Carballido: Protagonista del teatro mexicano del siglo xx" *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 23, 2005, pp. 67-89.
- Martínez Andrade, Marina. "Dramaturgia y narrativa: una dualidad fecunda en la obra de Emilio Carballido", *Tema y variaciones de literatura: el cuento mexicano del siglo xx*, núm. 22, semestre 1 de 2004, pp. 231-253.
- Merlín Cruz, María del Socorro. "Los dramaturgos de la generación de 1950." *Tema y variaciones de literatura: la generación de medio siglo I*, núm. 30, semestre 1, 2008, pp. 57-83.
- Merlín, Socorro. *Catálogo comentado de la obra de Emilio Carballido*. En: <https://citru.inba.gob.mx/proyectos/investigacion/carballido/html/4.htm>, acceso el 28 de julio de 2020.
- Merlín, Socorro. "Presencia de los rituales antiguos en el teatro mexicano contemporáneo: Los conjuros en La hebra de oro de Emilio Carballido." *Latin American theatre review*, 2004, pp. 61-71.
- Merlín Socorro, *La estética en la dramaturgia de Emilio Carballido*, Mexicali Baja California: Universidad Autónoma de Baja California / CITRU, 2009.
- Ortiz Bullé Goyri, Alejandro. "Emilio Carballido se sentó en una banca cualquiera..." *Tema y variaciones de literatura. Galería de fantasmas*. No. 38, semestre I, 2012, pp. 75-79.
- Peden, Margaret S. *Emilio Carballido, Dramatic Author: His work from 1948-1966*. A dissertation presented to the Faculty or the Graduate School University of Missouri (fotocopia de microfilm), 1966.
- Peden, Margaret Sayers. "Emilio Carballido, curriculum operum." *Latin American Theatre Review* (1967): 38-49.
- Peden, Margaret Sayers. *Emilio Carballido. Vol. 561*. Boston: Twayne, 1980.
- Peralta, Braulio, "La vida como diálogo", *Revista de la Universidad*, núm. 90, 2011. pp. 76-82.
- Ríos González, Héctor Eduardo. "Algunos aspectos brechtianos en la pieza 'Un pequeño día de ira' de Emilio Carballido", *Tema y variaciones de literatura: la generación de medio siglo I*, núm. 30, semestre 1, 2008, pp. 85-98.
- Rodríguez, Antoine, *Un siglo urbano en breve. El D. F. de Emilio Carballido*, México: Biblioteca de la Universidad Veracruzana, 2005, p. 27.
- Ruffinelli, S., "El sol, de Carballido: novela de la iniciación" *Texto Crítico*, Xalapa, uv (Centro de Investigaciones lingüístico Literarias), 1976, pp. 68-93.
- Vázquez Amaral, Mary. *El teatro de Emilio Carballido (1950-1956)*. México: Costa Amic Editores, 1974.
- Vázquez, Daniel. *El teatro de Emilio Carballido. La teatralización de la realidad como enfoque ético*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 2012.
- Villaseñor, Margarita. "El teatro en México en la década de 1950" *Tema y Variaciones de Literatura*, núm 1, 1991, pp. 7-26.

